

BIBLIOTECA

KUKI SHUZO

LA ESTRUCTURA DEL IKI

KUKI SHUZO

ordenado y dispuesto para la imprenta
por ALFONSO J. FALERO
Universidad de Salamanca

NOTA PREVIA

1. Contexto histórico

La obra de Kuki Shuzo (1888-1941), *La estructura del iki*, podemos decir que abre una década nueva en la historia intelectual japonesa. Publicada justo en el cambio de década (1930), con ella se inauguran dos hechos importantes en el panorama filosófico. Por un lado, Kant deja de ser la referencia filosófica de los pensadores japoneses (quienes en parte acuden a Hegel), quedando desfasado el neo-kantismo japonés de la era Taisho (1912-1925). Y por el otro, la obra es representativa de un grupo de intelectuales de primera línea, que habiendo regresado de sus estancias en las universidades alemanas donde se encuentran las cátedras de Husserl y Heidegger, publican sus propios sistemas de pensamiento, a la vez receptivos del *lenguaje* fenomenológico y ansiosos de inaugurar una fenomenología japonesa. La referencia indiscutible para todos ellos es el joven Heidegger, al que respetan profundamente y lo introducen en el panorama intelectual japonés a gran escala, pero al mismo tiempo buscan su propia autonomía con mayor o menor espacio de crítica hacia el maestro. Kuki, que ha pasado en Europa la mayor parte de la década anterior, es testigo presencial de este hecho, y en *La estructura* se reflejará a la vez la deuda kantiana (había estudiado en Heidelberg con Rickert) y la nueva 'hermenéutica' heideggeriana. Junto con Kuki, los discípulos japoneses más prestigiosos de Heidegger serán Tanabe Hajime (discípulo de Nishida Kitaro) y Miki Kiyoshi (1897-1945).

[247]

Para completar el panorama intelectual japonés 'heideggeriano' tenemos que incluir también a Watsuji Tetsuro (1889-1960), quien sin haber estudiado en Alemania, manifestará asimismo una gran deuda con el filósofo alemán. La mayoría de ellos ejercen su docencia y pensamiento en las cercanías de la 'escuela de Kyoto', de la que son sin embargo independientes, y en algún caso 'disidentes' (Kuki y Miki). Sus proyectos filosóficos tendrán en común con la 'escuela de Kyoto' la búsqueda de una síntesis entre tradición japonesa (asiática) y modernidad europea. Los años 30 son años duros para la autonomía intelectual, y las presiones del poder político les pasarán factura en mayor o menor grado a todos ellos, tiñendo su pensamiento político (igual que ocurre con los representantes de la 'escuela de Kyoto') del espíritu nacionalista de pre-guerra.

2. Figura intelectual de Kuki

Kuki Shuzo, de origen noble, se forma en Europa (Alemania y Francia), a donde decide viajar por cuenta propia (1921-1929), del mismo modo que sus coetáneos lo hacían con becas del gobierno. Su auto-financiación le permite mayor movilidad que a sus colegas japoneses, y por tanto su itinerario obedece a un diseño personal, más rico y variado que el de aquéllos, y que se plasma en el fondo de complejidad e hibridación intelectual de su obra principal *La estructura del iki*. En Francia conocerá a Sartre, quien le enseñará francés y a quien presumiblemente hablará del joven Heidegger. Conocerá igualmente a Bergson, quien constituirá la segunda mayor influencia en su pensamiento. En Alemania seguirá a Heidegger a Marburgo, y se convertirá en su discípulo y amigo personal, como Heidegger reconoce en su encuentro con el discípulo de Kuki, el profesor Tezuka, tras la muerte del filósofo japonés. A Heidegger había llegado éste gracias a su interés por la fenomenología de Husserl (con quien había estudiado en Freiburg).

Por parte japonesa, Kuki fue una especie de ahijado de Okakura Tenshin (Kakuzo), así como podemos cifrar en la influencia de éste la vena japonista en *La estructura*. A su regreso a Japón en 1929, Kuki había desarrollado una estética personal que publica con el título de *La estructura*, donde sintetiza todo su aprendizaje filosófico europeo y sus reflexiones sobre su propia cultura. Siendo un trabajo de gran originalidad, fue incorporado por el mundo académico de Kyoto, pero en la marginalidad, y no recibió el trato de igual por los 'filósofos de Kyoto'. Tendremos que esperar a la posmodernidad para que su figura quede restaurada y emplazada en el lugar que le corresponde en la historia de la modernidad intelectual japonesa.

3. La estructura del iki¹

Se trata de la obra principal de Kuki. Escrita a la vuelta de su estancia en Alemania y Francia, en ella aplica la metodología fenomenológico-hermenéutica del joven Heidegger al análisis estructural del concepto japonés de *iki* (gusto). Tal concepto procede de la terminología en boga en el Edo (Tokyo) de los siglos XVIII-XIX, en uso en los círculos de

¹ Véase trad. alternativa del prólogo en A. Jacinto Zavala, *Textos de la filosofía japonesa moderna*, 2, El Colegio de Michoacán, México, 1997, págs. 159-178.

connoisseurs de burgueses y aristócratas que frecuentan los 'distritos de placer'. En él Kuki pretende haber detectado un concepto esencial para entender su propia cultura, y su obra es una propuesta sistemática de una hermenéutica japonesa. Por ello, Kuki cree descubrir en un doble análisis denotativo y connotativo, aspectos que enraizan el concepto en la antigua tradición del budismo japonés. De este modo, Kuki al mismo tiempo da forma a la aspiración heredada de los japonistas de la generación precedente, especialmente de Okakura, de presentar una filosofía japonesa, pero con lenguaje europeo. Su originalidad estriba precisamente en dar un giro neo-tradicionalista y a la vez buscar la síntesis con la modernidad.

4. Kuki y la fenomenología japonesa de la cultura

Para entender mejor el proyecto de Kuki es aconsejable compararlo con el de su coetáneo, el otro gran fenomenólogo de la cultura japonesa, Watsuji Tetsuro. Watsuji es otro filósofo japonés 'independiente', que escribe su obra principal en diálogo crítico con Heidegger y filósofos europeos como Husserl, Nietzsche, Kierkegaard, Schopenhauer, Marx, Hegel o Spinoza. En la actualidad su pensamiento está siendo presentado en Europa por A. Berque. Su filosofía tiene rasgos fenomenológicos que lo sitúan en el entorno de Kuki y Nishida. A Kuki lo une además su común deuda con Okakura. Finalmente, y por diferencia con aquél, Watsuji inicia un programa de restauración del pensamiento estético asianista clásico, con inspiración en Confucio. Si Kuki introduce la hermenéutica heideggeriana, a Watsuji se le otorga el privilegio de ser el introductor del existencialismo en Japón. En sus respectivos programas de restauración, Kuki sitúa lo japonés en la *diferencia* de la propia modernidad. Por el contrario, Watsuji desde sus primeros escritos (1919) se interesa por el Japón antiguo, de donde pretende rescatar algunos conceptos seminales. Así, estudia comparativamente el arte griego y el asiático, buscando la *universalidad* a partir de la *culturalidad* de las formas estéticas.

Watsuji es desde 1925 profesor de ética en la Universidad Imperial de Kyoto, y por tanto colega de Kuki. En 1927 viaja a Europa y se interesa por el budismo primitivo como fuente asiática del saber filosófico, con la que hacer frente a la herencia griega en la *historia* de la filosofía europea. Así visualiza por primera vez su proyecto filosófico de una historia de la espiritualidad japonesa. En 1934 se traslada a la Universidad Imperial de Tokyo. Su obra principal, *El hombre y su ambiente (Fudo)* [ed. Castellote, 1973] aparecerá cinco años más tarde de la de Kuki, de la que no hace eco alguno. En ella critica al Heidegger de *Ser y tiempo* por su análisis abstracto del individuo (encardinado en su pura coordenada temporal), y desligado de su entorno social (expresado en el espacio). Para Watsuji, el *Dasein* carece de historia, pues ésta sólo se da en la confluencia espacio-temporal, y ésta última a su vez no se da sin la relación con un entorno natural y cultural. Esto y no otra cosa designa el concepto de *fudo*. El enfoque de la historia de la cultura centrada alrededor del concepto de *fudo* significa ya un giro pre-estructuralista, según Yuasa Yasuo. En esto se da una coincidencia lateral con Kuki, cuyo expresivo título para la estética *iki* denota también una clara orientación pre-estructuralista. Es de destacar la línea dominante de recepción crítica de Heidegger, con referencia a la cual Kuki, desde su marginalidad, se sitúa en una posición antagónica, como el discípulo japonés más fiel al filósofo alemán. Con esto tendrá que ver el que Kuki se centra en el aspecto metodológico del análisis de Heidegger, frente a la obsesión de Watsuji y Nishida